

Chicha, rebelión y gubernamentalidad: historia política y social de una bebida fermentada

“La chicha reconforta, chupa y aprieta”.

Natalia Isabel Álvarez Sánchez¹

Introducción

Como señala (Braudel 1994), las bebidas embriagantes no son solo alimentos; desempeñan papeles de estimulantes, instrumentos de evasión o elementos de ceremonias o rituales que ejercen como puentes para conectar con lo espiritual o lo sobrenatural. No obstante, las bebidas desempeñan también un papel político y social que reflejan condiciones o posturas de clase, raza o etnia. El presente documento pretende reflexionar sobre la dimensión política y social que se desarrollaron en torno a la chicha desde los diferentes actores y cómo, desde su producción, consumo y regulación se gestaron prácticas y ejercicios de poder y contra-poder.

En ese sentido, se presta atención sobre los significantes de su consumo y se censura por parte de actores sociales y políticos y cómo alrededor de la bebida fermentada se expresaban condiciones de clase, raza y etnia en el país. Este texto se divide en tres partes: en la primera se ubica el lugar de la chicha en Colombia en el siglo XIX y las implicaciones sociales de clase, raza y etnia; en la segunda parte, se ubican los significantes de poder y contra-poder de la chicha en las rebeliones del siglo XIX, como también los intentos de regular la vida cotidiana de las poblaciones por parte de la corona y de la naciente república, ejerciendo prácticas de gubernamentalidad, desde la perspectiva de Michel Foucault. Por último, se concluyen las formas, los usos y los manejos de la chicha en Colombia como prácticas de poder y contrapoder en la historia de Colombia.

¹ Estudiante de la Licenciatura de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Este ensayo señala los significantes socio-culturales y de prácticas de poder y contra-poder o resistencia que tuvo la chicha en la Colombia de principios del siglo XIX en relación con las tropas independentistas, los alzamientos indígenas y afro-caucanos y las prácticas de gubernamentalidad desarrolladas por la Corona y el reciente poder republicano en las poblaciones en nombre del orden público o la sanidad. Este ensayo es el resultado de un proceso de investigación formativa realizado en el Seminario Teorías y Métodos de Investigación en Historia de la Licenciatura en Ciencias, seminario orientado por el profesor Alejandro Mojica Villamil.

La chicha: significantes culturales y políticos

Como señalan Campuzano Cifuentes y Llano Restrepo (1996), las bebidas embriagantes (la chicha) en las comunidades indígenas eran utilizadas para ceremonias religiosas que celebraban el comienzo o el final de la temporada de siembras y cosechas. A su vez, como señala Dillehay (2003), el uso y consumo de la chicha estuvo relacionada en los procesos de colonización de pueblos indígenas por parte de los incas como procesos de legitimación ideológica y cultural que, sobre la base de los festines y banquetes incorporaban, socializaban y legitimaban la estructura social, política y estatal de funcionamiento de la sociedad. El consumo de bebidas embriagantes o la intoxicación ritual era una práctica común en las poblaciones indígenas de los Andes:

La chicha es, por lo tanto, un medio que permite que el excedente agrícola producido pueda ser convertido, a través del mecanismo del banquete, en trabajo, prestigio, poder político o, tal vez, en objetos de valor perdurables que puedan ser utilizados para transformar el capital económico y simbólico en una economía multiétnica (Dillehay 2003, p. 358).

El maíz, fuente primaria para la realización de la chicha, tenía implicaciones religiosas en las comunidades, pues se asociaba con el sol y los beneficios que este traía en la producción de alimentos y la fertilidad de las tierras. La fermentación era la forma de la producción de esta bebida religiosa, toda vez que las comunidades indígenas no conocían el proceso de destilación para la obtención de bebidas embriagantes, y los rituales podían llegar a durar horas, cuestión que implicaba grandes ingestas de la bebida y, por lo mismo, altas dosis de embriaguez. Esto último no era visto con desprecio o como problemas de sociabilidad y orden, pues se asociaban el festejo y la embriaguez con procesos de transición espiritual como ocurría con los tiempos de la cosecha y la forma del consumo. El recipiente con el que se hacía y las horas en las que se desarrollaba estaban ligados al estatus y jerarquía social de las comunidades. Sin embargo, el consumo de la chicha y el banquete tenía como propósito la sociabilidad, la constitución de legitimación de la jerárquica y la evasión de las duras jornadas campesinas que atravesaban las sociedades indígenas (Dillehay, 2003).

Con la llegada de los españoles, la chicha quedó relegada a las comunidades indígenas y mestizas, pues la oferta de las bebidas embriagantes se expandió por la aparición del aguardiente, el vino, el whiskey y el coñac. Cabe señalar que estas últimas bebidas eran consumidas en general por criollos o españoles, de tal manera que, desde la temprana Colonia, la chicha fue rechazada por estar asociada con la putrefacción, con la profanación, con las afrentas a la religión cristiana y con la rebelión de las comunidades indígenas a los procesos de evangelización. Este rechazo no solo estaba construido en la negación del consumo por parte de los españoles y criollos, sino también a la prohibición, la regulación y la persecución las bebidas y prácticas religiosas de los indígenas.

La chicha, por su connotación popular y plebeya siempre implicó un problema para la corona española. Se asociaba el consumo de chicha con problemas de orden público, con la embriaguez, el ocio y la delincuencia que estaba más relacionada con la rebelión y la resistencia indígenas de sostener sus prácticas de sociabilización y religiosas ancestrales frente a los procesos de dominación y colonización cultural por parte de los españoles.

La chicha: de la embriaguez a la rebelión y de la rebelión a la embriaguez

El consumo de la chicha en la Colombia de principios del siglo XIX se había transformado en un mecanismo de evasión de las difíciles condiciones de explotación a la que se veían sometidas las poblaciones esclavas de negros e indígenas, así como a las difíciles condiciones de la producción campesina de cacao, café y azúcar. Cabe señalar que, en la reciente conquista y el establecimiento de la ciudad de Bogotá, se constituyeron dos bloques, en el primero y periférico estaban las comunidades indígenas que tradicionalmente habitaron los Andes y que fueron obligadas a los trabajos del cuidado hacia los criollos y españoles (esta zona fue nombrada como Bogotá), y el otro bloque era la ciudad de la realeza o los criollos poseedores de tierras y riquezas (llamada Santa fe). Sin embargo, la necesidad de la fuerza de trabajo para las tareas diarias en los hogares de las clases dirigentes y acomodadas implicó la necesidad de la incorporación de las comunidades indígenas y afro en los espacios de Santa fe. Esto involucró procesos de mestizaje y de control de la corona sobre los indígenas. Este proceso de superposición de etnias y de clase implicó el desarrollo de conflictos sociales, dado que el consumo de chicha por parte de los indígenas y sus festejos que terminaban en borracheras fueron condenados por la colonia española incluso generando castigos como el corte de cabello que para los indígenas tenía significantes étnicos y culturales muy importantes.

En esta época el patrullaje militar y la censura al consumo de la chicha para evitar “desmanes” o revueltas fue pan de cada día. La Corona tenía como objetivo regular y controlar la vida cotidiana de sus vasallos y la producción de decretos y el patrullaje militar eran sus principales herramientas. Como señalan Campuzano Cifuentes y Llano Restrepo (1996), la base de la prohibición y del control era el sentido religioso o moral dado que se entendían los festejos religiosos indígenas como paganos y, en el proceso de evangelización, eran prácticamente censurados, de tal manera que no se consentían los procesos de embriaguez, como también se asociaban al ocio y la baja productividad en las haciendas.

Lo ambiguo de la chicha —y de otras bebidas— es que, así como fue duramente repudiada, también hubo voces que se alzaron en su defensa y precorizaron su consumo. Desde luego, aquí es imprescindible aclarar que no sólo se utilizó como sustancia embriagante sino también como complemento de la alimentación cotidiana de los pobladores. Se llegó a estimarla como una buena opción para calmar la sed en vista del mal estado del agua (Boussingault, 1985).

Todo este entramado de posiciones, ya fuesen de pugna o aceptación hacia las prohibiciones y restricciones, gestaron un debate frente a como sería el desarrollo de los sectores populares de la sociedad, en el que únicamente tuvieron voz y dominio las clases dirigentes; todo esto está ligado al concepto que aborda Michel Foucault, el concepto de gubernamentalidad:

Entendiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tienen como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad (...) las líneas de fuerza que, en todo occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno (Foucault, 2007).

Estas prácticas de gubernamentalidad son un utillaje estatal para consolidar un control poblacional a través de un discurso de seguridad y dominio, que se fortalece a través de un discurso tomado desde la Corona y después desde la nación república, estas prácticas conllevan a la prohibición del consumo de chicha principalmente en Bogotá; de esta manera se puede ejercer un poder de autoridad sobre el consumo y las formas de socialización de las clases populares, festejos, salubridad, control de poblaciones, así desarrollando una plena disposición específica para las masas, lo cual se puede constatar en documentos consultados en el Archivo General de la Nación de Colombia, algunos decretos y sugerencias escritos a la Corona para que esta hiciera presencia o, por lo menos, evidenciara cómo esta bebida pagana e indeseable estaba causando estragos en distintas partes de la nación, lo que conllevaría a que la chicha pasara a ser un tema bastante álgido y hasta censurado.

En el artículo 15 del bando dictado el 27 de febrero de 1817 por el coronel español José Solís, gobernador político y militar interino de la provincia del Cauca, quedaron vedadas las borracheras bajo penas progresivas de multa, cárcel o destierro para los ebrios, los expendedores de licores y todos aquellos que incitaran a su consumo. Asimismo, se prohibió venderle a los indios chicha y aguardiente después de las dos de la tarde, para erradicar los continuos alborotos y robos en los caminos (Solís, 1817).

En el expediente hallado de Josef María Rodríguez, administrador de rentas de Chipaque, se manifiestan desórdenes y excesos que se cometen por parte de los indios del pueblo que entran en estado de "anarquía", bajo un espíritu adicto de la chicha, los cuales reclaman el no posicionamiento de un rey en el poder y, a través de actos de rebeldía, se desata caos y una entrega total a la bebida embriagante, la cual va a ser suministrada por la india Catalina Huérfano (15 "Expediente de Josef Maria Rodriguez" 1810).

Hay que tener en la cuenta que la chicha, no solo ha sido censurada desde la Colonia sino a lo largo de los años. Con un tire y afloje se han mantenido las luchas y reivindicaciones frente a las formas de socialización y en la manera como aparatos represivos y estatales han pretendido reglamentar bajo un postulado de control y sanidad; paradójicamente hasta los propios policías han quebrado esta orden que han querido implementar obedeciendo y legitimando a nuestros gobernantes, pero es innegable que la chicha hace parte de su

entramado cultural y de sus modos de construcción de socialización. En el comunicado correspondiente al mes de febrero del 1893 enviado al Ministerio de Gobierno y enviado por Juan María Marcelino Gilibert (director general de la Policía Nacional) se encuentra, en uno de sus folios, que la chicha es la pérdida de los agentes, lo que origina indisciplina en el cuerpo de policía. Indisciplina y falta de coerción, al parecer, es lo que se evidenció allí; claro, desde una perspectiva del orden.

Al ir a tiempos más cercanos, en una crónica realizada por Oriana Zapata para la Radio Nacional de Colombia, se rescata el arraigo cultural y los estigmas que hay sobre la chicha y su consumo que ha pasado de generación en generación; en esta entrevista a Luis García y Luis Ruíz, los catadores de chicha del barrio la Perseverancia en Bogotá y, además, los fundadores del Festival de la Chicha en el 1988.

García dice que a la chicha se la acusó de muchos males, para esconder el malestar social, la falta de educación y la pobreza en la que estaba sumido el pueblo. También para abrirle espacio a la nueva industria del licor, en particular la cerveza. / Antes de terminar el 48 empezaron a perseguir la chicha aquí en el barrio. Decían que lo del 9 de abril era porque todos estaban enchichados. Pero eso era mentira. Eso era una propagandita que hacían los señores de Bavaria porque la chicha se vendía mucho más que la cerveza”, dice García (...) entonces empezaron a sacar afiches donde decía que la chicha embrutecía, que la chicha degeneraba, que la chicha era muy mal preparada higiénicamente...pero la gente seguía tomando chicha...”, continúa García (Zapata, s.f.).

Conclusiones

Este es un breve esbozo de cómo una bebida como la chicha puede generar tan álgidas tensiones en lo corrido de los años, desde la llegada de los españoles hasta hoy. De una manera u otra siempre se ha gestado una lucha constante entre los pobladores y los que desean eclipsar esa práctica cultural en la que salen a flote diversos sentires despertados en el arrullo de la bebida. En algunas ocasiones se presentaba como fiel representante de un jerarquía específica, designada para poder consumirla, pero no en acto de privilegio sino de segregación, significativa que se gestó y se transformó; pero, no se da en todos los casos de igual manera, ya que estos espacios también son reivindicativos, se presentan como espacios de oportunidades para subvertir el orden en las categorías sociales y posibilitan un manera de contrarrestar prácticas hegemónicas y normalizadoras.

Referencias textuales

- Archivo General de la Nación de Colombia. (1810). 15 "Expediente de Josef Maria Rodriguez".» *HISTORIA:SAA-I.17,11,D.15 Folios: 186-195*. Santafé, 1810.
- Boussingault, J.- B. (19185). *Memorias de Jean Baptiste Boussingault*. Bogotá: Banco de la República, 1985.
- Braudel, F. (1994) *Bebidas y excitantes*. Madrid: Alianza, 1994.
- Campuzano Cifuentes, M. y Llano Restrepo, M.C. (1996). "Una bebida fermentada a través de la historia". *Memoria y Sociedad*, 27-48.
- Dillehay, T. (2003). "El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos". *Boletín de Arqueología al Ipsumcop ,Innk. ao ,7*, 355- 363.
- Foucault, M. (2007). La gubernamentalidad. En: G. Giorgi y F. Rodríguez (eds.). *Ensayos sobre Biopolítica, excesos de vida (Gilles Deleuze, Michel Foucault, Antonio Negri,Slavoj Zizek y Giorgio Agamben)*, pp. 187-215. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Gilibert, J.-M. (1893). "Comunicaciones de febrero", *Unidad documental Policia-Nacional:S-R.76,4,D.3*. Bogotá: Archivo General de la Nación.
- Solís, J. (1817). "Artículo 15 del 27 de febrero de 1817, Fondo Cabildo-Concejo t. 39, f.67v. Cali: Archivo Histórico Municipal de Cali.
- Zapata, O. (s.f.). *Chicha: una tradición de resistencia*. Recuperado de <https://www.radio-nacional.co/documentales/chicha-una-tradici-n-de-resistencia>.